

currir en estas desgracias, Catholicos, es necesario que arregleis vuestras amistades, valiendoo de las precauciones que acabo de manifestaros; y además de esto, es necesario usar bien de la amistad, como vereis en la segunda parte.

## SEGUNDA PARTE.

**S**IN duda abusa de la amistad el que solamente intenta disfrutar sus consuelos sin abrazar sus cargas. Es necesario, usando de una fiel recompensa, no solamente bolver tanto como se recibe, v. g. familiaridad por familiaridad, confianza por confianza, y liberalidad por liberalidad; sino que tambien es preciso, usando de una generosa recompensa, procurar bolver mas de lo que se recibe, mirar los intereses del amigo como intereses propios, acordarse de él hasta olvidarse de sí, y mirar como bien propio todo quanto se hace por él.

Todas estas disposiciones se hallan en el alma del Discipulo amado del Salvador: justifica el favor que recibe con el uso que de él hace, y aunque no puede amar mas de lo que es amado, procura valerse de la familiaridad de su Maestro, solamente para amarle mas; de su confianza, para honrarle mas; y de su liberalidad, para servirle con mas zelo, y sacrificarse por él con mas fervor. Estas lecciones no se aprenden en la escuela del Mundo depravado, es necesario asistir à la de Jesu-Christo.

**I.** San Juan se aprovecha de la familiaridad de su Divino Maestro para amarle mas; entre los amigos del Mundo nunca hay este cuidado; antes por el contrario, quanto mas amados son, procuran con mas astucias apartar todos los corazones de aquel que los ama; quieren amar solos, y que sus amigos sean solamente amados de ellos; son zelosos, no solamente del amor que los tiene su Maestro, sino del que los demás le profesan: pe-

pero en el Santo Discipulo no tienen lugar estas ideas; aunque tiene mas familiaridad con Jesu-Christo que los demás Discipulos, y consiguientemente le conoce mejor que ellos, no se vale de esta prerrogativa sino para hacer que todos le amen mas; representandole siempre como amabilisimo, exortando tiernamente à todos à que le amen, y enseñandonos él mismo à amarle eficazmente.

Los demás Discipulos se dedicaron à referirnos las maravillas del Salvador, para confirmarnos en la fé por todos aquellos medios que podian servir para manifestarnos su poder. Pero San Juan se dedicó à recopilar todo quanto los demás havian omitido acerca de su bondad, y clemencia para con los pecadores, y de su descendencia con nuestras flaquezas. ¿Quién no ha de amar à Jesu-Christo viendole en las bodas de Caná hacer un milagro para remediar la necesidad de los convidados? (a) ¿Quién no ha de amar à Jesu-Christo al verle conversar con la Samaritana, conduciendola insensiblemente à la gracia de la fé por medio de un enlace de preguntas, y respuestas prodigiosas? (b) ¿Quién no le ha de amar al verle, que con un zelo tan prudente hace que recaiga sobre los Judios la infamia que disponian ellos mismos para la muger adúltera, librando à ésta de la muerte, y sacandola al mismo tiempo del pecado. (c) ¿Quién no le ha de amar al verle llorar tan tiernamente sobre el sepulcro de Lazaro, pidiendo à Dios su vida en unos terminos tan eficaces? (d) ¿Quién no le ha de amar al verle lavando los pies à sus Apostoles con una humildad tan profunda, y una afabilidad tan digna de admiracion? (e) Finalmente, ¿quién no le ha de amar al oirle aquel discurso que pronuncia despues de su ultima Cena, en el que les manifiesta su corazon en los

(a) Joann. 2. 7. (b) Cap. 4. 9. (c) Cap. 8. 3.

(d) Cap. 11. 21. (e) Cap. 13. 4.

terminos mas tiernos, y expresivos para obligarlos à que le amen, y à que se amen ellos entre sí? (a) Nada de esto sabriamos, si San Juan no huviera cuidado de rēcopilar estos hechos en su Evangelio. Ningun otro nos ha dado una idea tan perfecta como él del caracter del corazon de Jesu-Christo. El amor havia gravado en su memoria con tal viveza las maravillas de su Maestro, y con tanta fidelidad sus palabras, y expresiones, que à la edad de noventa años, sesenta y cinco años despues de la muerte de Jesu-Christo, las tenia todas presentes, y las pudo poner por escrito.

Despues de haver nos San Juan representado à su Divino Maestro tan amable, ¿con qué terminos nos exorta à que le amemos? Nada puede igualar à las afectuosas expresiones de sus Epistolas: en ellas todas las palabras respiran amor, y caridad. El llamarnos hermanos, le parece una expresion demasiado seca, y asi nos llama hijos, è hijos queridos: *Filioli, filioli mei*. No solamente por el privilegio que para esto le daba su avanzada edad, sino mucho mas por el afecto que reynaba en su corazon: "Hijos mios, nos dice, abrazad el amor, »la muerte, porque el que no ama está sepultado en »la muerte: " *Qui non diligit manet in morte.* (b) Porque el Dios à quien servimos todo es amor, y caridad: *Quoniam Deus charitas est.* Porque el Dios que nos manda amar, nos amó à nosotros primero: *Quoniam Deus prior dilexit nos.* Porque es nuestro Padre, y nosotros somos sus hijos: *Nunc filii Dei sumus.* Porque el servirle por puro temor cuesta mucho trabajo: *Timor pœnam habet.* Amemos à Jesu-Christo, hijos mios, porque él nos amó tanto, que dió por nosotros su vida: *Quoniam ille animam suam pro nobis posuit.* Porque con su Sangre nos lavó de todos los pecados: *Sanguis Jesu Christi emundat nos ab omni peccato.* Porque quando recaemos en la

(a) Joann. cap. 14. cap. 15. cap. 16. (b) Joann. Epist. 1. cap. 1. 2. 3. 4. & 5.

culpa le tenemos por abogado para con su Eterno Padre: *Sed, & si quis peccaverit advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum.* Porque los preceptos que nos impone no son dificiles: *Et mandata ejus gravia non sunt.* Porque si pecamos nos promete el perdon, con tal que confesemos nuestras culpas; y él es fiel en sus promesas: *Si Confiteamur peccata nostra, fidelis est ut remittat nobis.* Amemosle, pues, queridos hijos mios, no puramente con la boca, y con palabras, sino con verdad, y con obras: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* ¿Qué corazon havrá tan obstinado, que al oir estas expresiones no se deshaga en amor al Hijo de Dios? Estas son las palabras de San Juan en una sola de sus Epistolas; y de este modo nos convida à amar à su Divino Maestro. ¿Pero con qué exemplos nos confirma la verdad de sus palabras! No me causa admiracion, Catholicos, el verle con Jesu-Christo en el Tabor, cercado de los resplandores del Cielo; pero veamos al mismo Jesu-Christo, en poder de sus enemigos, en el Calvario, y en la Cruz. ¿Dónde están sus amigos, y sus Discipulos, dónde están aquellos à quienes havia curado, à quienes havia dado un sustento milagroso, y que acababan de recibirle en triunfo? Todos se esconden, todos le niegan, todos se avergüenzan de conocerle, y de ser conocidos de él; solamente San Juan, detestando la pública ingratitud, à vista de los Soldados, y Verdugos, se mantiene constante al pie de la Cruz hasta recoger los ultimos suspiros de su Maestro, haciendo alarde de su confianza, y tributándole los ultimos respetos de su amor. ¿Os parece, Señores, que San Juan supo usar bien de la familiaridad de su Divino Maestro, para amarle, y para hacerle amar? Pues ved ahora cómo usó de su confianza para hacer que todos le honrasen mas.

II. No hay cosa mas comun en el Mundo, que valerse de la confianza de los Grandes para hacerse res-

petar. Aunque no todos los hombres sean tan perversos que se valgan de sus secretos para hacer de ellos un infame comercio, no obstante procuran buscar la utilidad que les proporciona su confianza, para ser tenidos en el Mundo por sugetos de importancia. ¿Pero qué uso os parece, Señores, que hizo San Juan de los mysterios que se le confiaron? Todos los hizo servir à la gloria de su Maestro, yá defendiendo su honor contra sus enemigos, yá estendiendole, y dilatandole entre los Fieles.

Todavía estaba la Iglesia en su cuna, por decirlo asi, quando las Serpientes que se introduxeron en su seno quisieron despedazarla: Cerinto, Ebion, y Nicolás, compañero de San Estevan en el Diaconado, corrompiendo la fé de su Bautismo, intentaron impugnar la Divinidad de Jesu-Christo, y hacer que fuese tenido por pura criatura: pero entonces San Juan, sacando de los tesoros de su espíritu las luces particulares que havia bebido en el mismo corazon del Salvador, pronunció aquellos maravillosos oraculos, que como otros tantos torrentes de luz, haciendo que desde la tierra resonase en el Cielo la produccion eterna del Verbo Divino, derribaron las nuevas heregías, y sirvieron de armas à los siglos futuros para las que havian de nacer despues: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*; palabras tan sublimes, tan llenas de energía, y eficacia, que hasta los mismos Paganos sintieron su impresion, y los Filósofos Platonicos no pudieron menos de admirarlas, y alabarlas, como dice San Agustin. (a) San Juan Chrysostomo asegura, que se fijó en la Asia el Apostolado de San Juan, en donde reynaban con mas autoridad todas las Sectas de los Filósofos, para que mas públicamente triunfase el Evangelio de la idolatría, y para que la luz de la verdad saliese del mismo

(a) Homil. 1. in Joann.

mo lugar en donde tenian su imperio la mentira, y las tinieblas.

¿Con qué zelo no trabajó nuestro Santo para estender esta misma gloria, que tan publicamente havia defendido contra sus enemigos! En la Asia fundó siete Iglesias, que sirvieron de modelo à todas las del Oriente. Estendió sus cuidados hasta la Persia, en donde entonces dominaban los Parthos; à estos escribió aquella maravillosa Carta, que es la primera de sus tres: finalmente, dexó firmemente establecida la Divinidad del Salvador, que es el fundamento de la Religion Christiana, porque aunque su predicacion se limitó à una parte del Oriente, y su mas frecuente residencia fue en Epheso, San Juan Chrysostomo no dudó llamarle por su Doctrina, columna de todas las Iglesias del Universo: *Columna omnium quæ in orbe sunt Ecclesiarum.* (a)

III. ¿Qué uso hizo nuestro Santo de las liberalidades del Salvador? ¿Se valió acaso de ellas, como sucede entre nosotros, para engrandecerse, para ensalzarse, para insultar à sus iguales, y para querer igualarse con su bienhechor, y Maestro? ¡Ah, estas infamias solamente convienen à los amigos del siglo, en el que regularmente los beneficios solo sirven de formar ingratos enemigos, y traydores! El Discipulo amado emplea los beneficios, y favores de su Maestro en sacrificarse por él. La Sangre, y agua que havia visto correr hasta la ultima gota del Salvador del Mundo, no le permitian negarle la suya: el fervor con que havia visto à Jesu-Christo perder la vida, le animaba à dar la suya por él. ¿Pero oh, extraño combate de la liberalidad del Maestro, y del agradecimiento del Discipulo amado! El Discipulo desprecia la vida por su Maestro, y éste se opone al agradecimiento de su Discipulo. Aquel vuela al martyrio, busca, y desea la muerte, y le retarda

(a) Homil. 1. in Joann.

da la muerte mas allá de los terminos ordinarios de la vida. San Pedro, curioso de saber el destino de San Juan, havia preguntado à Jesu-Christo, ¿qué sería de este Discipulo? ¿Qué te importa? le respondió el Salvador; yo quiero que permanezca asi hasta que yo venga: *Sic eum volo manere donec veniam.* ¿*Quid ad te?* (a) Contra este decreto obscuro, y mysterioso, oponia continuamente el Discipulo amado el deseo de unirse con su Maestro: siempre que oía hablar del martyrio de sus hermanos, se aumentaban sus ansias: vió morir con diversos generos de suplicios à todos los Apostoles: vió caer la espada de la persecucion sobre las cabezas de muchos de sus hijos, y para él no havia fuego, hieirro, ni suplicios: se miraba sin corona siendo yá de edad de cerca de cien años. ¿Qué dolor sería este para un corazón tan penetrado de amor, y agradecimiento como el suyo!

Ultimamente, habiendose encendido el furor de Domiciano contra los Christianos, este Emperador le mandó arrojar en una tina de aceyte hirviendo. Yá creyó nuestro Santo que era llegado el tiempo de su felicidad; pero quando este siervo fiel, en medio de los mas vivos dolores, se ofrecia à su Señor en holocausto de amor, el Señor, suspendiendo la violencia del fuego, renueva contra sus deseos la sentencia que antes havia pronunciado: *Sic eum volo manere.* Yo quiero que viva todavia.

De este modo, por un milagro semejante al de los Niños del Horno de Babylonia, sale de la tina de aceyte mas fresco, y robusto que havia entrado: *Vegetior, & purior,* dice Tertuliano. ¿A dónde bolverá sus deseos viendo frustrada su esperanza? Un nuevo rayo de luz se presenta à su vista. Es desterrado à Pathmos, Isla estéril, y allí condenado à las minas con todas aquellas señales de ignominia propias de este tormento, al que so-

(a) Joann. 21. 22.

lamente se condenaba à los esclavos: vá corriendo à su nuevo destino con la esperanza de acabar allí su sacrificio en la obscuridad del trabajo, en el que se experimentaba todo el rigor del martyrio, sin gozar de la gloria pública de él; pero allí halla tambien la sentencia de su Maestro: *Sic eum volo manere.* Yo quiero que viva: la vida de su tyrano acaba antes que la suya: es llamado de su destierro, y buelve con sus queridos hijos, esperando entre ellos la muerte que le havian negado los tyranos.

¿Caso prodigioso! No solamente huye de él el martyrio, sino tambien la muerte: Su edad pasaba yá de un siglo: Doce Emperadores havian ocupado el Trono de Roma, y se havian deshecho como las olas del mar: Roma, y Jerusalén fueron reducidas à cenizas, y aquellos famosos Templos, obras de tantas manos, es à saber, el Capitolio, y el Templo de Salomon no pudieron resistir al tiempo, y al furor de los hombres, pero este Discipulo inalterable resiste à los hombres, y à los tiempos: Su cuerpo, y su espiritu mantienen siempre una misma fuerza. Pues, Señor, ¿quándo haveis de venir? Vos quereis que permanezca vivo hasta que vengais; ¿pero cuándo ha de ser el dia de vuestra venida, y el momento tan deseado de vuestro siervo? ¿Os haveis olvidado de que le prometisteis que beberia vuestro Caliz? *Calicem meum bibetis.* ¿Dónde está, pues, este Caliz de dolores?

En esto mismo, Catholicos, en esta privacion del ultimo golpe del martyrio, à pesar de los mas vivos deseos de que puede estar animado un corazón: morir, como murió San Juan, con una muerte apacible, y natural, en vez de sacrificarse vivo por la gloria de su Dios; ver al tiempo de morir al rededor de su cama à sus amigos en vez de los tyranos, y verdugos que siempre havia esperado tener por compañeros en aquella hora; haver corrido tantas veces en seguimiento de la

corona sangrienta; haverla muchas veces tocado con las manos, y ver que se le huye; mirar finalmente, como su mayor felicidad el padecer por su amado, y no poder padecer tanto como quiere, es el verdadero Caliz, y el verdadero martyrio de un corazon abrazado en amor de Dios.

¿Dónde hallaré yo, Catholicos, corazones capaces de comprehender este martyrio! ¿Los hay por ventura en este auditorio? ¿Los hay en nuestro siglo? ¿Los hay en todo el Universo? ¿Ah, lexos de aspirar à padecer la muerte por Dios: lexos de presentarse à las cruces, y à los trabajos, nadie quiere abrazar con gusto aquellas que Dios envia! Lexos de querer sufrir por corresponder à su amor, y por darle pruebas del nuestro, no queremos sufrir ni aun para satisfacer à su justicia, y expiar nuestros pecados: lexos de buscar las cruces para merecer la corona de la gloria, no queremos abrazarlas para evitar las penas del Infierno. ¿Amamos à Dios, Catholicos? ¿Es posible que ha de haver muchos hombres valerosos, que en su ultima enfermedad sienten no morir por su Principe à la frente de un Exercito, y tienen por cobardia el morir en su cama? ¿Es posible que el ser amigo de un Principe, ò de un Grande, ha de ser motivo suficiente para exponernos por ellos à los mayores peligros, y que Dios no haya de tener por amigos sino à flacos, y cobardes? ¿Es posible que el ser amigos de Dios ha de ser para nosotros un titulo molesto, y pesado? Bien merecemos morir oprimidos con el peso de nuestras frívolas amistades, y de nuestros indignos afectos, yá que los vinculos de la amistad de Dios nos parecen unas cadenas tan pesadas. Conviertase, Señor, todo el Mundo en un mar de amarguras, para el que es insensible al consuelo, que se experimenta en padecer por amaros: el padecer por amaros, es la mayor felicidad de la vida: el amaros sin padecer, es la corona reservada para la feliz inmortalidad: *Ad quam, &c.*

## SERMON PARA EL PRIMER DIA DEL AÑO.

*Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus.*

Luego que llegó el octavo dia, en el que debia ser circuncidado el Niño, le pusieron por nombre Jesus. *Luc. cap. 2.*



Este dia es venerable por tres grandes solemnidades que en él concurren; es à saber, la renovacion del Año, la Circuncision del Mesias, y el nombre que se le impone de Jesus.

El primer mysterio es un mysterio de esperanza: con la renovacion del Año parece que se nos abre una nueva carrera para nuevos designios: parece que la juventud buelve à entrar en la vida, y que la vejez renueva sus treguas con la muerte: el hombre feliz estiende sus deseos mas allá de la prosperidad presente, y el desgraciado espera ver el fin de su adversidad.

La segunda solemnidad es un mysterio de dolor: Vemos un Niño, que no solamente empieza su vida con los llantos como los demás hombres, sino que tambien